



Quinta sección: Estados Unidos, Política e inmigración

## **La encrucijada estratégica de los Estados Unidos: Fricciones económicas y la re-articulación del sistema internacional de cara al nuevo siglo.**

Eloy Fisher\*

Centro Bernard Schwartz, Nueva York.

[eloy.fisher@fulbrightmail.com](mailto:eloy.fisher@fulbrightmail.com)

Recibido: 13 de octubre de 2010

Aceptado: 10 de noviembre de 2010

### **Resumen**

Hoy el sistema internacional experimenta un cambio crítico en su composición. La crisis económica doblegó a los Estados Unidos, un país adeudado por sus compromisos para mantener su estatus en un mundo unipolar. Entretanto, hoy el mundo atestigua el surgimiento de nuevas potencias que cambiarán el semblante de la arena internacional. Por eso, tras pasar revista del fracaso del excepcionalismo y el neo-conservadurismo estadounidense, propondremos que el mundo hoy experimenta un proceso de re-configuración muy similar al acaecido a finales del Siglo XIX. En este contexto, Estados Unidos enfrenta una encrucijada: jugar a la incertidumbre de un sistema internacional más horizontal, dejando a un lado su estatus como superpotencia, o apostar al caos y mantener su

---

\* Eloy Fisher es abogado y sociólogo egresado de la Universidad Católica Santa María La Antigua y la Universidad de Panamá, cuenta con maestrías en Administración de Empresas (USMA, 2006), Análisis de Riesgo Político, Economía y Finanzas (Universidad de Fordham, 2008) y es candidato doctoral en Macroeconomía en The New School for Social Research. Se ha desempeñado como consultor de Transparencia Internacional, corresponsal del diario El Panamá América y como agregado diplomático ante Naciones Unidas. Actualmente es economista investigador del Centro Bernard Schwartz para Análisis de Políticas Económicas en Nueva York.



excepcionalismo, en formas cada vez más precarias y a riesgo de caer en la anarquía económica y política.

**Palabras clave:** Relaciones internacionales, política internacional de Estados Unidos, economía política de los Estados Unidos.

### **Abstract**

Today the international system undergoes a critical change in its composition. The economic crisis bowed down the United States, a country indebted due to its commitments to maintain its status in a unipolar world. However, the world now witnesses the growth of new powers that will change the face of the international system. For this reason, after reviewing the failure of American exceptionalism and neo-conservadurism, we will propose that the world is now undergoing a process of reconfiguration, akin to that which occurred at the end of the XIX Century. In this context, the United States today is at a crossroads: to play within a more horizontal and uncertain world no longer as a superpower or make a risky bet against the chaos of an increasingly precarious excepcionalismo, and in doing so, risking a spiral into political and economic anarchy.

**Key words:** Foreign affairs, international affairs of the United States, political economy of the United States.



### **Introducción: El fracaso del neo-conservadurismo estadounidense.**

Hasta hace poco, la sabiduría popular consideró el 11 de septiembre y la Guerra de Iraq como comadronas de una nueva época, hasta el punto que la revista Foreign Policy, en una nota de hastío y sarcasmo, las consideró como el cliché más grande en la historia reciente de la teoría de las relaciones internacionales.

Foreign Policy tenía razón. Ahora esos clichés son vistos con cierta distancia. En Nueva York, todavía hace falta ese quiebre de acero y concreto que imponían las Torres Gemelas en el horizonte, pero irónicamente más se extraña la recaudación fiscal de aquel otro catastrófico colapso que afectó la ciudad, la bancarrota de Lehman Brothers. Por otro lado, la relevancia mediática de la Guerra de Iraq es menor. El Presidente Obama empezó la retirada de tropas de aquel país, y hoy enfoca sus esfuerzos en la Guerra de Afganistán, un esfuerzo bélico que será más prolongado de lo estimado inicialmente. No obstante, los días cuando el Presidente Bush suscribía declaraciones grandilocuentes de “sembrar democracias en el Medio Oriente” y de ganar la “Guerra Global en Contra del Terror” hoy permanecen sepultados debajo del nuevo concepto operativo de la administración Obama, que hoy decide denominarlas como “Operaciones de Contingencia en Ultramar”.

Como en toda ciencia, existen modas -- y las modas en la teoría de relaciones internacionales no son la excepción. Con la caída del Muro y la debacle soviético, cayó algo más – tras sí, también se desmoronó la serenidad metodológica en la teoría de las relaciones internacionales. Los analistas y comentaristas, especialmente del campo neo-conservador, mezclaron la metodología del estudio de las relaciones internacionales con aspectos normativos, en conflicto con un contexto donde el poder es la variable determinante. Así, un Fukuyama mostraría su congoja, cuando al referirse a la Guerra en Iraq afirmaba que:



[Realizar un programa de] ingeniería social ambiciosa es muy difícil y siempre debe abordarse con cuidado y humildad. Lo que necesitamos es, en otras palabras, un Wilsonismo *realista* que mejor empate fines con medios en tratar con otras sociedades (Fukuyama 2007: 9, énfasis y traducción propia).

Lamentablemente un Fukuyama más joven, en su malogrado clásico (1992/2006), intentó demostrar que la “moralidad” de la democracia liberal era un requisito único e infalible para el futuro en materia política, y que era necesario, incluso en los casos más extremos, imponer las reglas del juego democrático para lograr un futuro en paz – es decir, un mundo de unidades supuestamente democráticas donde irónicamente la hegemonía de los Estados Unidos fuera incuestionable.

Así, una generación de teóricos estadounidenses neo-conservadores dieron rienda suelta a un temerario excepcionalismo que erró en discernir las verdaderas genealogías en el largo aliento histórico, unas que se trazarán a partir de eventos cuyo factor determinante fue el mantenimiento y la consecución del poder. Este excepcionalismo se reflejó en un aventurismo militar (como ocurrió en Iraq) y en la imposición de modelos económicos que no cuestionasen la primacía del modelo económico-ideológico estadounidense, como ocurrió en América Latina durante los ochentas y los noventas.

Tal como reconoce Robert Kagan, un neo-conservador que acierta el diagnóstico metodológico sin desamarrar ese mismo error que tanto atormentó a Fukuyama, “como un fenómeno histórico, la lucha entre modernización y el radicalismo islámico puede tener, a final de cuentas, menos impacto en las relaciones internacionales que la lucha entre las grandes potencias y entre las fuerzas de la democracia y la autocracia” (2008: 81, traducción propia) Aquella lucha entre grandes potencias no radica en la disyuntiva normativa y simplista que hace Kagan, donde la lucha entre la autocracia y la democracia constituye un factor determinante. La maniobra de los actores a nivel internacional se enfocará





en el avance de intereses nacionales, donde reaparecerá un adjetivo que Fukuyama intentó ocultar en su cita presentada con antelación, y que hoy no se escucha con regularidad: el realismo.

Por ese motivo, la primera parte de este trabajo explorará los fundamentos analíticos del realismo clásico como metodología. Posteriormente, en base a esos fundamentos, plantearé la hipótesis que el futuro, tal y como se vislumbra, se enmarca en un contexto similar al experimentado durante la etapa tardía del Siglo XIX, después de los grandes conatos revolucionarios del 1848, período que los historiadores denominan el período de crisis entre las potencias “medianas”. Este período de crisis, acentuado por esta Gran Recesión, hoy encuentra a los Estados Unidos en una encrucijada estratégica que decidirá la suerte de su hegemonía a futuro y que trataremos en el último apartado del presente documento.

### **El regreso del realismo político como metodología.**

La mejor definición de la teoría realista de relaciones internacionales la ofrece el padre de la tradición, Hans Morgenthau, cuando la decanta como una de dos escuelas de pensamiento que difieren fundamentalmente en sus concepciones sobre la naturaleza del ser humano, la sociedad y la política. Así, para los realistas:

El mundo, imperfecto como es desde un punto de vista racional, es el resultado de fuerzas inherentes en la naturaleza humana. Para mejorar al mundo, uno debe trabajar a través de estas fuerzas, no en su contra. Este siendo un mundo de intereses opuestos y de conflicto entre sí, los principios morales no pueden ser materializados enteramente, y deben, en el mejor de los casos, ser aproximados a través del siempre temporalmente balanceo de intereses y la siempre precaria resolución de conflictos. Esta escuela, así ve un sistema de





pesos y contrapesos como un principio universal para toda sociedad pluralista (1948/1985: 3-4, traducción propia).

Lo interesante del realismo no es su carga normativa, sino la posibilidad de poder filtrar “la posibilidad de desarrollar una teoría racional que refleje, si bien de manera imperfecta y unidimensional... leyes objetivas” (1948/1985: 4, traducción propia), enraizadas en la naturaleza humana y en la consecución del interés nacional, definido en términos de poder -- fin último de la política<sup>1</sup>.

Sin duda, el realismo internacional reconoce el significado moral de la acción política, pero en ese sentido, hace suya la tensión ineluctable entre los imperativos morales y los requisitos de una acción política exitosa -- “el realismo mantiene que principios morales universales no pueden ser aplicados a las acciones de los Estados en su formulación abstracta y universalista, sino que deben ser filtrados a través de circunstancias concretas de espacio y tiempo” (Morgenthau 1948/1985: 13, traducción propia) – es decir, a través de canales adecuados y posibles. En esta formulación, el Estado y los individuos tienen dos sistemas de incentivos distintos e incompatibles porque:

Si bien un individuo tiene el derecho moral a sacrificarse en defensa de un principio moral, el Estado no tiene derecho de dejar que la desaprobación moral de la infracción se entrometa en el camino de

---

1 El realismo clásico como herramienta para el estudio de las relaciones internacionales es una metodología evolutiva de las acciones de los Estados y las unidades políticas emergentes – tema extenso que no es posible tratar en este apartado. El Estado es una institución política de vieja data, que surge tras la consolidación nacional tras el Tratado de Westphalia en 1648. Hoy nuevas unidades políticas son posibles gracias al desarrollo y la descentralización tecnológica – por ejemplo, unidades políticas que operan en redes de mando descentralizadas como lo son Hizbolá y Al-Qaeda, el primer grupo una fuerza política reconocida en el Líbano que mantiene partes de ese país directamente bajo su control y el segundo, una organización terrorista que opera al margen de la ley en varios países del globo.

Darwin y el mismo Hobbes, desde la teoría política, discernieron un mecanismo de pesos y contrapesos, que adopta el análisis realista “desprovisto, casi en su totalidad, de un andamiaje normativo” (Parsons & Leon 1985: 96, traducción propia). Por eso, desde esta óptica, Hobbes le imputa al poder la habilidad de ordenar el reconocimiento y además, los servicios de otros hombres en un terreno complejo y auto-organizable a través de “esferas de influencia” y “balance de poder”. En el joven Fukuyama, esta lucha por el reconocimiento se decanta en la moralidad política, y no en los antedichos procesos para la consecución del poder - por eso el neo-conservadurismo político es abiertamente excepcionalista en materia internacional.





una acción política exitosa, a su vez inspirada por los principios morales de sobrevivencia nacional (Idem, traducción propia).

El sistema internacional contemporáneo refleja esa tensión, especialmente en lo atinente a los medios de violencia que utilizan las unidades políticas emergentes para la consecución de sus fines – los ataques suicidas son herramientas diferentes a la utilización de ejércitos convencionales, y por eso, estrategias bélicas convencionales son insuficientes en contra de este tipo de campañas militares (Bunker & Sullivan 2004: 78, cfr. nota al pie 1).

En una sugerente reseña del poder del nacionalismo y de su impacto en la conducción de la acción política a nivel internacional, Muller (2008: 18-35) identificó formas en que este etno-nacionalismo está ejerciendo un importante papel en la diferenciación política y en la competencia por conseguir recursos a nivel mundial. A pesar de las objeciones de ese supuesto mundo globalizado y de su hiato durante la crisis, el nacionalismo continuará ejerciendo una presión centrífuga en las actuaciones de los Estados. En medio de esta Gran Recesión, las consideraciones nacionales respecto a las políticas más adecuadas para hacerle frente a la crisis económica, más allá de las convocatorias no-vinculantes a la coordinación desde el Grupo de los Veinte (G-20), no se corresponden a los complicados entramados políticos que hoy definen las respuestas, tanto en Estados Unidos como en Europa - donde existen serios quiebres entre Estados Unidos, Francia y Alemania.

El poder consiste en el avance de los intereses nacionales frente a otros Estado. Más allá de la formulación clásica de Hobbes, esto acaece respecto a las condiciones físicas de los Estados, sin prejuicios normativos de cualquier tipo, ya sean ideológicos o morales. El realismo en esta Gran Recesión estará íntimamente relacionado a las relaciones económicas de los Estados, especialmente respecto al comercio y los flujos financieros entre naciones. Desde este punto de vista, junto a la operación del derecho internacional y el ejercicio particular de la fuerza, todas constituyen



herramientas indispensable al servicio del interés nacional que formalizan relaciones de cooperación y de conflicto.

En tiempos de crisis, entretanto, existirán intereses en franca competencia por definirse como nacionales, y dependiendo de su profundidad y viabilidad, podrían desencadenar una centrifugación y diferenciación, y con ello, un persistente caos o el fraccionamiento físico de los vínculos de unidad política. Ese es el desafío que tiene hoy el sistema internacional, mantener su integridad – y que en particular tiene Estados Unidos como garante de lo que hoy cada vez se vislumbra como el *ancién regime* de Siglo XX.

### **Estados Unidos ¿en medio de una crisis de potencias “medianas”?**

Los comentaristas de relaciones internacionales en Estados Unidos, antes de la debacle financiera y reconociendo las amenazas de los grupos radicales islámicos, publicaron un sinfín de libros donde propugnaban un mundo económicamente integrado, donde el peligro radicarían en bolsones sociales de subdesarrollo, a cargo de grupos rezagados por el tranvía de la globalización. Así, Thomas Friedman, portavoz del optimismo tecnológico, habla de un mundo plano donde el poder sería horizontal y los conflictos internacionales “explicados por la interacción entre amenazas de viejo cuño (como China vs. Taiwan) y las cadenas de valor justo-a-tiempo (de China más Taiwán)... una fuente rica de estudios en el campo de las relaciones internacionales a futuro” (Friedman 2004: 521, traducción propia).

Por otro lado, Fareed Zakaria, hace uso de una tesis similar. Si bien escribe sobre el declive relativo del poderío estadounidense, lo que más bien marcará el futuro será el surgimiento pacífico de China, Rusia, India, Brasil y el resto de los países en desarrollo más aventajados:

Las grandes potencias en crecimiento son relativamente benignas en medida histórica. En el pasado, cuando los países se enriquecían,



querían convertirse en grandes poderes militares, derrocar el orden existente y crear sus propios imperios y esferas de influencia. Pero desde el surgimiento de Japón y Alemania en los sesentas y los setentas, nadie ha hecho esto, y han escogido, por el contrario, hacerse de dinero dentro del orden internacional existente. China e India se están moviendo en esa dirección. E incluso Rusia, la potencia más agresiva y revanchista hoy, ha hecho poco para compararla con agresores del pasado (Zakaria 2008, traducción propia).

Considerar con Zakaria y Friedman a la política internacional como un estadio anterior a las relaciones económicas es una simplificación odiosa del fenómeno social - esta interpretación asume la existencia de un cambio cualitativo en el ejercicio del poder, algo implícito en la integración económica, y un estado donde la antedicha integración y el desarrollo tecnológico domarían las fluctuaciones económicas<sup>2</sup>.

Sin embargo, sí existe un desarrollo de potencias medianas que cada vez asumen mayor protagonismo a nivel internacional, como demuestran las reuniones del G-20 en los últimos tres años. Los tiempos de la competencia entre superpotencias, o del mundo unipolar, quedaron en el pasado. Pero eso no quiere decir que las potencias rescindieron la política en aras de mantener relaciones económicas cordiales con sus vecinos – la crisis actual no demuestra esta realidad. Y por ello, la multiplicidad de actores y de instrumentos a disposición hacen del mundo un sistema más complejo de lo que ingenuamente suponemos.

El historiador Paul Kennedy llamó la crisis de las potencias medianas al turbulento período entre 1848 y la primera guerra mundial. Durante ese período,

---

2 Antes de la Gran Recesión, los ciclos económicos engañosamente mostraron una tipología poco profunda. Por eso, la teoría macroeconómica de los Ciclos Económicos Reales explicó sus orígenes como mermas de productividad, de incidencia meramente estocástica, aleatoria y tecnológica, y no como fenómenos donde los aspectos productivos, tecnológicos y distributivos tenían una estrecha vinculación sobre formaciones sociales dinámicas y en franca evolución.



hubo un estancamiento económico prolongado que los historiadores llaman la Primera Gran Depresión de 1867 / 1869 – 1889 / 1891. En esta etapa, de acuerdo a Bairoch (1997: 407-408), se sucedieron dos crisis financieras de importancia, en 1873 y en 1882, cuando un número considerable de bancos quebraron producto de inversiones tóxicas en compañías ferroviarias en Estados Unidos y Alemania.

Las altas finanzas de las familias Rothschild, Hottinger y Vernes trabajaron, sin proponérselo, para asegurar la estabilidad de Europa. Los préstamos de las potencias dependía en gran medida, del crédito y de un correspondiente buen comportamiento financiero. Tal como escribe el magistral Polanyi (2001:9):

Mientras el Concierto de Europa trabajaba sólo en intervalos, las altas finanzas funcionaban como una agencia permanente del tipo más elástico. Independiente de los gobiernos, incluso de los más poderosos, estaba en contacto con todos; independiente de los bancos centrales, incluso del Banco de Inglaterra, estaba íntimamente vinculado con aquellos. Había un contacto íntimo entre finanzas y diplomacia; ninguno podía considerar un plan a largo plazo, ya fuese pacífico o bélico, sin la aquiescencia del otro. *El secreto del mantenimiento exitoso de la paz general dependía en la posición, organización y técnicas de las finanzas internacionales* (énfasis y traducción propia).

Con el ocaso de la etapa librecambista de Europa y con el advenimiento de un ciclo de contracción en 1873 (como se demuestra en el Cuadro 1, a continuación) poco a poco cesaría la cooperación económica y regresarían las consideraciones estratégicas en la conducción de la economía internacional. Así, la estabilidad del Concierto de Europa residió en la disponibilidad de recursos para el financiamiento de los ambiciosos planes de modernización industrial. Una vez



que el valor de los activos que sirven de soporte para las finanzas se desploma, con ello cae la cooperación que sirve de soporte al sistema internacional.

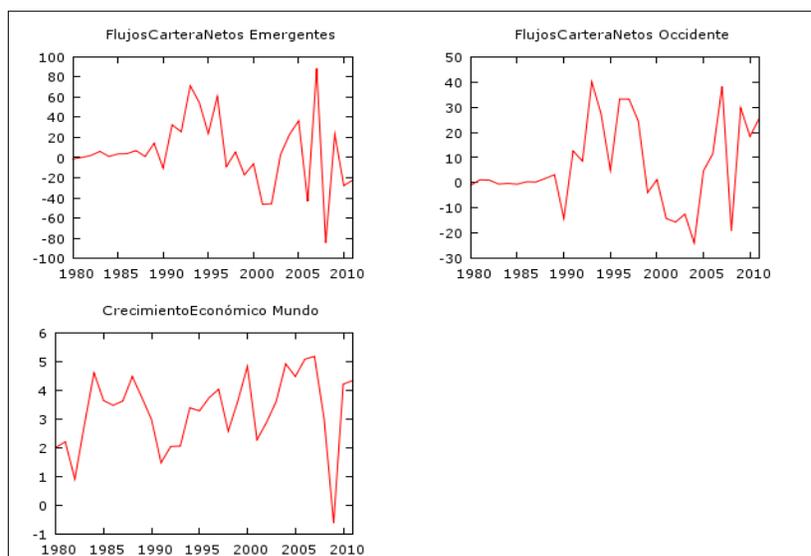
La economía experimentó una prolongada depresión que sentó los cimientos de las fricciones que desencadenarían la Primera Guerra Mundial, un conflicto entre potencias con niveles similares de recursos bélicos y económicos – la convergencia económica, tecnológica y social entre los países beligerantes acentuó los horrores de una guerra total, sin paralelo hasta entonces.

<b>Cuadro 1: Cronología de ciclos económicos</b>		
Fase del ciclo	Variación de Precios (%)	Variación Anual (%)
1849-1873	40	1.40%
1873-1896	-50	-3.00%
1896-1920	40	1.40%

Fuente: (Bairoch 1997: 389)

La Gran Recesión hoy muestra un comportamiento similar. Tal como demuestra la Figura 1 (a continuación) los flujos financieros se secaron a la vez que frenó el crecimiento mundial con la crisis: los flujos de cartera, aquellos desembolsos en activos en el extranjero en búsqueda de ganancias y no de títulos de propiedad, experimentaron una súbita baja y todavía no se reponen. Ante el prospecto de un crecimiento mundial aletargado, estos flujos se mantendrán por debajo de los niveles de los noventas, cuando atestiguaron una tendencia al alza.





**Figura 1: Flujos Financieros de Cartera y Crecimiento Mundial 1980-2011**

Fuente: World Economic Outlook Database 2010a, Fondo Monetario Internacional.

Este re-encausamiento en la dirección de los flujos financieros fue evidente durante el final del Siglo XIX y lo es ahora, durante la Gran Recesión. Durante el Siglo XIX, el caso ejemplar de la ruptura de los vínculos políticos tradicionales fue cuando Rusia entabló una alianza con el país más ajeno a su temperamento político y social, Francia. Alemania poco a poco dejaría de servir como salvavidas para los proyectos de modernización de Alejandro III: su comportamiento errático desilusionaría al liderazgo alemán y permitirían a los franceses ofrecer sus fondos. Así, en 1888 los franceses acordaron un “rescate” de las finanzas rusas que transfirió las deudas de Berlín a París, puso fin al mercado a la baja en los bonos rusos y restauró su crédito.

La ruptura de las finanzas alemano-rusas, aceleró el proceso de desarrollo militar alemán, ya que proyectó a Rusia como un claro competidor. Con la dimisión de Bismarck en 1890 y la centralización de las decisiones en el joven e irascible Guillermo II, Alemania inició un período de modernización militar enfocado en el poderío naval. En efecto, antes de este período, precedió un tenso clima de



ajedrez internacional, que el mismo Bismarck propició para el mantenimiento de la paz fundamentado en el “balance de poder” entre las potencias. Tras la división del mundo en bloques económico-políticos auto-suficientes, y ante creciente episodios de fricción internacional, los conflictos llegarían a un punto de quiebre.

Esto no fue un proceso súbito - el incremento en el pie de fuerza se dio en el transcurso de casi cuatro décadas a partir de la Guerra Ruso-Turca de 1877. A partir de entonces, los conflictos pasaron a las áreas coloniales y periféricas, como la rebelión Zulu, el conflicto de Transvaal, las expediciones francesas y británicas a Madagascar, Sudán y Egipto, la guerra sino-japonesa - lo que dio cierta holgura a los planes de modernización militar. Tal y como describe Paul Kennedy (1987/1994: 14):

A medida que se acercaba el Siglo XX el ritmo de cambio tecnológico y los índices desiguales de crecimiento hicieron el sistema internacional más inestable y complejo de lo que había sido cincuenta años atrás. Esto quedó de manifiesto en la frecuente búsqueda, por parte de las grandes potencias, de más territorios coloniales después de 1880, en buena medida por ambiciones económicas... Asimismo se manifestó en el número creciente de carreras armamentistas (traducción propia).

George Kennan, el padre de la diplomacia estadounidense moderna, imputa a la alianza Franco-Rusa como el indicador más evidente del quiebre del sistema europeo. Tras la pérdida de la disciplina de las altas finanzas y con la ebullición de los nacionalismos en Francia, Alemania y en Rusia, vendría el quiebre de la disciplina diplomática entre los regímenes autocráticos de Austria, Alemania y Rusia impuesta en el Concierto de Europa tras la caída de Napoleón:



Una alianza con Francia se convirtió [para los rusos] virtualmente la única alternativa a un aislamiento total. Y las razones para hacer esto, presenta un problema histórico interesante; visto que su situación era totalmente diferente a aquella de los franceses. Ellos no compartían ninguna de las quejas francesas hacia Alemania. Bismarck no había impuesto un aislamiento en ellos; por el contrario, él había hecho todo en su poder para que ellos no cayeran en tal posición. Él no había peleado ninguna guerra en contra de ellos – él en efecto se había resistido fuertemente a los planes de sus generales y diplomáticos e promover una (Kennan 1979: 233, traducción propia).

### **La encrucijada estratégica de los Estados Unidos.**

A la luz de eventos recientes, estas analogías históricas son poderosas. Si bien la constitución del mundo es distinta, somos testigos de un proceso de regionalización donde hoy convergen nuevas potencias - órbitas donde uno o varios países asumen un liderazgo en arreglos, ya establecidos firmemente o en formación, órbitas que poco a poco experimentan un proceso de nivelación: la Unión Europea y los nuevos países del Proceso de Estabilización y Asociación, Rusia y sus aliados en Asia Central y los grupos pro-rusos en Europa del Este, China y el Sudeste Asiático y el sub-continente indio para mencionar algunos, lugares donde el liderazgo global de Estados Unidos está sujeto a limitantes. También existen zonas donde el poder está sujeto a quiebres, des-consolidación y con ello mayores espacios de maniobra para nuevos actores, como América Latina, donde el rol de Brasil cada vez es más protagónico, y África, donde Sudáfrica asume un papel cada vez importante.

Comentaristas como Friedman y Zakaria cometieron un error en asumir que las relaciones de poder entre los países flotarían hacia un futuro de desarrollo económico y tecnológico bajo una cada vez menos pronunciada tutela



hegemónica a cargo de los Estados Unidos. Paul Kennedy, en un libro desgraciadamente olvidado por los estudiosos, ofreció lúcido análisis del futuro de este país donde nos asegura que:

De hecho, la evidencia... indica que los Estados Unidos continuará un aturdido rumbo, a medida que continúa su debate sobre su declive o renovación... Las implicaciones a largo plazo de este rumbo es un lento, continuo y relativo declive – en estándares de vida, niveles educativos, habilidades técnicas, provisiones sociales, liderazgo industrial y en última instancia, poder nacional, tal y como ocurrió con Gran Bretaña. Los británicos así pudieron evitar estas decisiones difíciles con un rumbo igual de aturdido [especialmente en el SXIX] pero esa evasión les costó su lugar en el mundo (Kennedy 1993: 324, traducción propia).

Los lazos internacionales, tal como indicaron Marx y Karl Polanyi respecto al Siglo XIX, están vinculados íntimamente a las fricciones en materia estratégica entre las finanzas internacionales y el comercio entre países, algo que podremos demostrar con claridad meridiana respecto a las relaciones entre Estados Unidos, la República Popular China y Rusia.

La crisis financiera ha impactado adversamente las reservas de China y Rusia, especialmente visto el creciente déficit estadounidense que está depreciando el valor del dólar en los mercados internacionales. Ambos son tenedores de deuda americana: A pesar de una agresiva política para reemplazar sus reservas por monedas más estables, Rusia aún mantiene alrededor de 40% de sus reservas en dólares. China, por su parte recientemente pasó a ser el mayor tenedor de bonos estadounidenses, con casi 867.7 mil millones de dólares.



País	Mayo 2010
China	867.7
Japón	786.7
Reino Unido	350
OPEC	235.1
Centros Financieros del Caribe	165.5
Brazil	161.4
Hong Kong	145.7

(Cifras en miles de millones) Fuente: Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, <http://www.ustreas.gov/tic/mfh.txt>

El problema de la deuda hoy abanica un quiebre en la política interna de los Estados Unidos; una amenaza a lo que hasta hace poco se consideraba como una fuerte institucionalidad política construida sobre el bipartidismo de las élites republicanas y demócratas. El subsidio a las altas finanzas, todavía en crisis, y la rápida ebullición de un populismo anclado en la desesperación de millones de desempleados obstaculizan los planes de empuje económico a cargo del Presidente Obama. Esta ruptura política se demuestra en la indecisión de la actual administración, que a riesgo de mantener la demanda agregada del país en una especie de somnolencia y crecimiento demorado, no toma acciones decisivas por temor de incrementar el déficit fiscal. Sin embargo, la actual administración se encuentra en una situación espinosa: mayores acciones en este sentido deprimirían el valor de la deuda estadounidense en los mercados internacionales. Las alternativas consisten en la inacción o en incrementar impuestos o redirigir gastos hacia nuevos objetivos, espacios para los cuales no existe mayor voluntad política, especialmente ante mayores grados de tracción conservadora.

A nivel internacional, el Fondo Monetario Internacional fue más elocuente en su primera evaluación de la salud financiera de los Estados Unidos, específicamente respecto a las políticas que hoy disponen los líderes estadounidenses:



Todavía permanecen riesgos importantes para el sistema financiero de los Estados Unidos y su habilidad para mantener la recuperación económica. Los balances bancarios permanecen frágiles y los amortiguadores de capital todavía puede ser insuficientes de cara a incrementos mayores en préstamos irrecuperables. La economía y el sistema financiero permanecen vulnerables respecto a un sorpresivo debilitamiento de demanda agregada, la calidad crediticia en el sector comercial de bienes raíces y de precios para viviendas. *Los meses recientes también han ilustrado, tanto doméstica como internacionalmente, el incremento de riesgos de un agudo deterioro de las percepciones del mercado sobre riesgo soberano* (Fondo Monetario Internacional 2010b: 5, traducción y énfasis propio)

Tal como aduce el informe, la política interna de los Estados Unidos está deprimiendo el valor de las reservas de estos países y en cambio, tanto China como Rusia progresivamente hacen llamados por una reforma al sistema económico internacional a través de la creación de una nueva moneda internacional y/o a través del uso generalizado de los derechos especiales de giro (o DEG's).

Este un proceso de desvinculación complejo, pero que añadirá fricciones en el comportamiento del sistema internacional si la recesión es prolongada y si los Estados Unidos insiste en mantener su rol como potencia hegemónica, más allá de cualquier responsabilidad por sus acciones. La suerte de estos tres países depende de los destinos de los demás – si China descarga sus reservas, esto resultaría en el encarecimiento relativo de sus exportaciones y restaría efectividad de sus planes de estímulo económico a corto plazo. Asimismo, ocasionaría un pánico que podría acabar con el crédito estadounidense – algo que los alemanes ciertamente tuvieron en consideración cuando buscaron deshacerse de los bonos rusos en 1888.



Aquí es donde entran en juego las consideraciones estratégicas y de poder: por esa razón, Rusia y China realizan alianzas paralelas a fin de promover el uso generalizado del yuan y los SEG's en la emisión de deuda de los demás países. Esto busca establecer una banda de compensación que les permita deshacerse de estos dólares sin mayor daño a sus exportaciones. Y con ese fin en mente, China ya ha realizado convenios para el canje de monedas con Argentina, Brasil y Malasia.

Pero las altas finanzas internacionales sólo son el canario en la mina. Estos nuevos amarres debilitan la posición económica de los Estados Unidos y la prestancia del dólar como moneda de reserva internacional. Por eso, visto el declive relativo a nivel económico, existirá mayor incentivo para el uso de la fuerza a cargo de la jerarquía militar y política estadounidense para mantener la ilusión de hegemonía, ya que los mecanismos económicos de presión no serán efectivos para el avance de intereses nacionales; una receta peligrosa para la estabilidad internacional.

El regreso a la primacía de la nación se refleja en el campo militar – Rusia, con mayor holgura estratégica vista su menor exposición a la deuda estadounidense, demostró capacidad de independencia de maniobra durante el conflicto con Georgia sobre Osetia del Sur y Abkhasia en 2008. Sin duda, el paneslavismo todavía es una fuerza motora importante. Actualmente, el binomio Medvedev-Putin desea mejorar la posición estratégica rusa en Europa del Este, conspirando con grupos de oposición tanto en Georgia y Ucrania para influir en la escogencia de nuevos liderazgos.

Kennan, en el famoso telegrama que remitió al Departamento de Estado desde Moscú, advirtió que “en el fondo de la visión neurótica del Kremlin sobre los asuntos mundiales yace el tradicional e instintivo sentido ruso de inseguridad” (Kennan 1946). Más que neurosis, Rusia hoy actúa con la convicción de que sus intereses cada vez están más amenazados, en un mundo de procesos políticos fracturados. Así, son evidentes las presiones para aumentar su presupuesto de armas convencionales y salarios para sus soldados – una modernización que para



el 2009 sentaría un récord para la época post-soviética (Global Security 2008). Por tanto, es evidente que tras años de dirigir fondos para competir en el oligopolio nuclear respecto a los Estados Unidos durante la guerra fría, en un mundo más nivelado, el alto mando ruso está considerando otros tipos de operaciones a partir de supuestos de combate más horizontales.

China, hoy la segunda economía de mayor tamaño en el mundo por encima de Japón, es un caso más complejo. Si bien rezaga a distancia a los Estados Unidos en gastos militares ya que las estimaciones representan, en teoría, el 6% (v. 41.5% de Estados Unidos) del gasto militar mundial (Stockholm International Peace Research Institute: 2009), hoy los líderes militares chinos implementan una modernización enfocada en proyectos de guerra asimétrica. Tal y como escribe Mark Leonard (2008: 107):

Los intelectuales y los planificadores militares chinos han creado... una industria de estrategias para derrotar a un “oponente tecnológicamente superior”... Cada año el gasto militar chino incrementa en un 10% (la comunidad de inteligencia estadounidense estima que la cifra real es dos o tres veces más alta) para cumplir las aspiraciones nacional de gran potencia. Sin embargo, su modernización militar... no busca copiar o empatar al cuerpo militar de los Estados Unidos. El objetivo es, en cambio, encontrar nuevas formas de neutralizar la ventaja militar de EEUU (traducción propia).

El Consenso de Beijing exporta una gran cantidad de ayuda y capital a África. Por su parte, Estados Unidos ya no demuestra mucho entusiasmo en lograr tratados de libre comercio con naciones afines – los tratados de Colombia, Corea del Sur y Panamá permanecen estancados en el Congreso estadounidense. En Estados Unidos, la primera víctima de la crisis fue el libre comercio como instrumento de la hegemonía y con él, la creencia irrestricta de un mundo destinado a mayores y progresivos grados interconexión comercial. La tecnología



sin duda acortó distancias y facilitó el desarrollo del contrapeso de la opinión pública mundial, una que se venía gestando desde las revoluciones a mediados del Siglo XIX.

A falta de una comunidad mundial homogénea, las unidades políticas continuarán pensando en base a intereses estratégicos a fin de satisfacer sus grupos constituyentes, y para lograr la paz, es necesario pensar en esos términos, y no a partir de postulados normativos como el neo-conservadurismo y el neo-liberalismo, que buscaron rehacer el mundo a la imagen y semejanza de los Estados Unidos.

Tanto en Beijing, Moscú y en Washington D.C. los mecanismos de cooperación aún son instrumentos de política exterior, una combinación de actuaciones estratégicas en beneficio del mercado interno que sirven para alinear las actuaciones y la política de otros gobiernos. Junto a los modestos pero constantes incrementos en la modernización militar y un nuevo énfasis en el mercado interno, el mundo hoy asume una configuración similar a la del Siglo XIX en plena crisis de potencias medianas. Esta nueva realidad hoy se caracteriza por fricciones que serán ventiladas a partir de ópticas nacionales, donde la irrelevancia del sistema internacional será cada vez más meridiana. La amenaza latente es que aumentarán las probabilidades de los malos cálculos y percepciones por los actores nacionales, como ocurrió en el caso de Rusia durante el Siglo XIX y que hoy vemos en casos como Corea del Norte e Irán. Esto contribuirá al desgaste de un sistema institucional obsoleto puesto que la resolución de conflictos será más trabajosa e ineficaz, como ocurre actualmente en las Naciones Unidas.

Al final de cuentas, la encrucijada estratégica de los Estados Unidos se reduce a jugar a la incertidumbre o apostar al caos, reconocer la camisa de una nueva realidad o seguir apostando al excepcionalismo. Aceptar una política realista a futuro consiste en seguir las reglas de un juego más horizontal con otros países de similar calibre internacional. Jugar en la nueva arena internacional no es una decisión exenta de riesgos, este nuevo mundo tendría un trasfondo político más cínico, y menos optimista que aquel expuesto por autores como Friedman o



Zakaria. El sistema internacional necesitaría reflejar mayor balance y autonomía regional, sin árbitros únicos – y por tanto, sería meritoria la re-estructuración de las organizaciones internacionales. Más importante aún, esta nueva realidad implica combinar mayor sutileza diplomática con serenidad estratégica, maniobras basadas en aquellas que en su momento realizaron maestros políticos como Bismarck y Metternich durante el Concierto de Europa.

Esto implicaría que Estados Unidos cedería su poder en el mundo a cambio de su sobrevivencia como unidad política. La economía estadounidense no puede cargar con el peso de mantener un ejército para mantener sus intereses en cada esquina del globo – aquello tan sólo hace más precaria su situación política y económica. Impedir el surgimiento de nuevas potencias y regiones “medianas” continuaría por el camino del excepcionalismo y la incertidumbre, una combinación funesta para lo que hoy parece una crisis estructural y prolongada.

Si Estados Unidos insiste en mantener su oneroso excepcionalismo, el costo podría ser alto: una pérdida de confianza generalizada en la fe y crédito del Tesoro ocasionaría un derrumbe súbito y desorganizado del dólar como moneda de reserva internacional. A falta de industrias exportadoras, visto que el cambio estructural en la economía desde los ochentas desplazó la mayoría de los empleos fabriles a ultramar, se produciría el encarecimiento generalizado de importaciones vitales y la vuelta a casa de la inflación, ya que la Reserva Federal, a falta de compradores, sería el garante del déficit estadounidense. Sin duda, este caos doméstico se vería reflejado a nivel internacional.

### **Conclusión: La camisa de fuerza de la realidad.**

El realismo consiste en reconocer la camisa de fuerza de la realidad, y del cálculo cuidadoso de actuaciones que puedan atentar contra aquel orden. Sin duda, existirían espacios para nuevos actores y realidades, que deberán abordarse cuidadosamente. En su primera configuración, el Concierto de Europa



fue un mecanismo conservador que impidió la consolidación y la propagación de las revoluciones que azotaron a la Europa decimonónica. Por otro lado, garantizó la paz en el continente, el desarrollo tecnológico de la Revolución Industrial, los primeros programas en materia de bienestar y con ambos, mejores estándares de vida - si bien en el contexto de regímenes autocráticos.

Hoy podemos dar gracias que las circunstancias son distintas: el desarrollo de una opinión pública mundial y la internacionalización de los derechos humanos en el contexto de tecnologías de información y comunicación dificultan la capacidad de los gobiernos de reprimir a sus ciudadanos. Un sistema internacional realista, conformado entre potencias “medianas” no se construiría sobre cimientos tan conservadores como los de antaño.

No obstante, es evidente que son necesarias reformas estructurales a las instituciones internacionales para reflejar el surgimiento de estas nuevas realidades. Un sistema de balance de poder produce roces entre los intereses de sus miembros, y la única forma de minimizarlos es a través de la expansión de la representatividad de los actores y la vigencia de las herramientas necesarias para la conducción de sus relaciones internacionales. Por ejemplo, una reforma al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Fisher 2008) que incluya dentro de su membresía a países como Brasil, India, Japón, Alemania y Sudáfrica, a riesgo de menores grados de eficiencia en la conducción de su agenda, sería un avance positivo en esa dirección para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La división internacional del trabajo no es congénita ni indispensable para la consecución de estos objetivos - la búsqueda del interés nacional, sometido a la opinión pública y la institucionalidad política, será el norte en la conducción del sistema internacional. Por mucho tiempo el excepcionalismo estadounidense perduró como el último garante, ciertamente egoísta, de la integridad del sistema; pero ese hecho desgastó a ese país y ocasionó situaciones engorrosas para pueblos enteros. Hoy el mundo nos impone una camisa de fuerza: jugar a la incertidumbre o apostar el caos... y hasta tanto Estados Unidos no tome una



decisión en esta encrucijada, el futuro penderá entre ser testigos del retroceso o de un avance anclado en la historia.

### Bibliografía.

- Bairoch, Paul (1997) *Victoires et Déboires* (Paris: Éditions Gallimard)
- Bunker, Robert & Sullivan, John 2005 “Suicide Bombings in Operation Iraqi Freedom” en *Military Review*, January-February.
- Fisher, Eloy 2008 “United Nations Security Council Reform (UNSC) and International Political Decision Making: A Theoretical Approximation” en *Revista Panameña de Ciencia Política* Vol. 1. No. 1
- Fondo Monetario Internacional 2010a “World Economic Outlook” en [www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2010/01/index.htm](http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2010/01/index.htm)
- Fondo Monetario Internacional 2010b “Financial System Stability Assessment” en [www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2010/cr10247.pdf](http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2010/cr10247.pdf)
- Friedman, Thomas (2004) *The World is Flat* (Nueva York: FSG)
- Fukuyama, Francis (1992 / 2006) *The End of History and The Last Man* (Nueva York: Simon & Schuster)
- Fukuyama, Francis (2008) *America at the Crossroads* (New Haven: Yale University Press)
- Kagan, Robert (2008) *The Return of History and The End of Dreams* (Toronto: Random House)
- Kennan, George (1979) *The Decline of Bismarck’s European Order* (New Jersey: Princeton University)
- Kennan, George 1946 “The Long Telegram” en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/coldwar/documents/episode-1/kennan.htm>
- Kennedy; Paul (1987 / 1994) *Auge y Caída de las Grandes Potencias* (México: Plaza & Janés Editores)
- Kennedy (1993) *Preparing for the 21st Century* (Nueva York: Random House)



- Kissinger, Henry (1994 / 2005) *La Diplomacia* (México: Fondo de Cultura Económica)
- Kissinger, Henry (1954) *A World Restored* (Boston: Houghton Mifflin Co.)
- Leonard, Mark (2008) *What does China think?* (Philadelphia: HarperCollins)
- Morgenthau, Hans (1948 / 1985) *Politics Among Nations* (Nueva York: Alfred Knopf)
- Muller, Jerry 2008 “Us & Them” en *Foreign Affairs* Apr / Mar 2008. Vol. 87
- Parsons, Talcott & Mayhew Leon (de) (1985) *Talcott Parsons on Institutions and Social Evolution: Selected Writings* (Chicago: University of Chicago Press)
- Polanyi, Karl (2001) *The Great Transformation* (Boston: Beacon Press)
- Stockholm International Peace Research Institute 2009 “Yearbook, Executive Summary” en <http://www.sipri.org/yearbook>
- Zakaria, Fareed 2008 “The Rise of the Rest” en Newsweek, Mayo 2008

